

Lo dulce y lo amargo del habla cubana actual

Carlos Paz

POR ALLÁ POR LOS AÑOS 80, CUANDO DON MANUEL Alvar, quien era entonces Presidente de la Real Academia Española, dijo en Cuba: «el habla cubana es dulce como el guarapo y picante como el ají guaguao», probablemente no lo habían tratado de *asere* por las calles de La Habana, ni lo habían saludado con un *¿qué bolá?*, o sea, con palabras y giros que no, para todos, son «dulces». No obstante, estoy seguro de que, a pesar de estar don Manuel al frente de la docta Institución, que «limpia, fija y da esplendor», su magnífico sentido del humor y su gran dominio de las variantes del español americano hicieron que creciera su interés por el español de Cuba.

No nos cabe duda de que si un visitante, sea turista o no, llegara a tierras cubanas con su bagaje de español peninsular, oficial y académico, estaría expuesto a constantes sorpresas. Por supuesto, sería siempre bien recibido, pues la hospitalidad es algo que nos caracteriza como cubanos, y lo más probable sería que a cada paso, con caras de buenos amigos, lo saludaran con un *¿qué bolá, asere?* (¿Cómo estás, amigo?) Y no faltaría quien lo exhortara a *darse unos palos* (tomarse unos tragos) o a *echarse unos lagartos* (tomarse unas cervezas) en la *shopping* (tienda en dólares), o en la *paladar* (pequeño restaurante privado) más cercana.

Hasta pudieran invitarlo a *coger un camello* para trasladarse de un lugar a otro de La Habana, y conocer en carne propia al que también han llamado *La película del sábado* porque contiene «lenguaje de adultos, violencia y sexo», como suelen decir los cintillos de las películas que se exhiben por televisión en la medianoche del sábado.¹

¹ El *camello* es un invento cubano, tan grande como un camión de carga, con igual motor, la carrocería fabricada con placas de metal y la supuesta joroba que le ha valido el sobrenombre está dada por la altura desigual del vagón y la cuña que arrastra. Dispone de 33 asientos, tiene capacidad para transportar a más de 200 pasajeros de pie y es actualmente el centro

Por supuesto, que si se trata de un visitante argentino, mexicano, uruguayo o chileno, la invitación a *coger un camello* puede ser malinterpretada, por la connotación sexual que en esos países posee el verbo *coger*. Los cubanos solemos *coger* todo, sin embargo, en Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador y Perú al que *coja una guagua* podría acusársele de abuso infantil, puesto que *guagua* se llama a los niños de teta.

En similar aprieto nos vemos cuando delante de los puertorriqueños decimos que se nos ha metido un *bicho* en el oído, o en cualquier otra parte, pues tenemos la costumbre de llamar *bicho* a todo tipo de animalito cuyo nombre no conocemos, no recordamos, o sencillamente porque lo despreciamos, ya sea por miedo, asco, u otra razón. En Puerto Rico ésta es la palabra más informal para denominar al pene.

Aun con los brasileños, a pesar de no hablar español como primera lengua, corremos el riesgo de pasar por situaciones embarazosas. Tengo la experiencia personal de haber invitado a mi casa a un colega brasileño, y luego de prepararle un delicioso daiquirí le pregunté —evitando la palabra *pajita*, que en Cuba es sinónimo de masturbación, o *pitillo*, que para los habaneros es el cigarro de marihuana— si quería un absorbente. Mi amigo brasileño, con los colores muy subidos de tono, y con una maliciosa sonrisa me respondió: «Es que no he traído a mi mujer». *Absorbente* es para los brasileños la almohadilla sanitaria que en Cuba conocemos por *Íntima* (nombre comercial).

Interminable sería el relato sobre los aprietos por los que pasamos con el léxico cuando viajamos a otros países, aunque hablemos el mismo idioma. En la propia España me han ocurrido infinidad de anécdotas. Mi primer día de clases como profesor invitado en una universidad española resultó inolvidable. En una de esas aulas-auditorio, concebidas para más de cien estudiantes, a pesar de que el grupo no sobrepase los cuarenta alumnos, casi siempre algunos varones tienden a sentarse al final, y el infortunado profesor tiene que gritar para que lo escuchen los de atrás. Les pedí entonces que tuvieran la bondad de *correrse* (sin percatarme de que, en este país, *correrse* es sinónimo de eyacular). Todos se rieron maliciosamente y se miraron con sorpresa. Uno de ellos hasta preguntó en todo de broma: «Pero, ¿aquí?»

Todo esto no es más que una demostración de la unidad y diversidad que caracteriza al español que hablamos, lo cual, a mi juicio, lo hace más rico, dinámico, hermoso e interesante. Me imagino la monotonía de hablar todos igual.

Nuestros visitantes extranjeros deben estar preparados para que les vendan una pizza a cambio de una *monja* (cinco pesos), si la pizza es con jamón probablemente cueste un *pescado* (diez pesos), o les propongan un *rifle* (botella de ron) en cuatro *fulas* o *faos* (dólares), y no faltará quien les quiera presentar a una *jinetera* o *jinetero*, expertos en el arte de hacer el amor, eso sí, sólo con extranjeros. Nada de cubanos porque éstos no tienen *fulas*, y por lo tanto, tampoco acceso a ciertos sitios.

del esquema de tráfico en la capital cubana, en el que fue introducido en los últimos años como una alternativa para paliar los graves problemas del transporte colectivo.

La arbitrariedad en la selección de uno u otro estilo de nuestra variante de lengua es precisamente lo que más preocupa a muchas personas, puesto que consideran que se tiende a deteriorar el idioma, y por tanto, el hablante resquebraja su imagen ante la sociedad.

El español de Cuba tiene el sabor americano, y puede uno transitar plácidamente por él sin tropezar. El que estudió el español sólo por los diccionarios y las gramáticas puede llevarse un susto, pero el que conozca el habla familiar y popular de otras partes de América, o el español hablado en Andalucía o Canarias, no se sentirá tan ajeno, puesto que resulta innegable que en los niveles superficiales, como la fonética y el léxico, la lengua española en América se nos muestra rica en variedades regionales y locales. No sucede igual con los niveles profundos como la fonología y la gramática.

Las tendencias actuales que se manifiestan entre una buena parte de la población cubana a la hora de emprender el acto lingüístico-comunicativo, recurriendo indiscriminadamente a los códigos menos prestigiosos, atropellando la articulación y utilizando tonalidades y gesticulaciones vulgarizantes, es cosa aparte.²

Las variantes territoriales en Cuba suelen ser poco sensibles, como es el caso del español hablado en la antigua provincia de Oriente con respecto al del centro y occidente.

Los matices o rasgos que permiten considerar como variantes territoriales las diferencias entre oriente, centro y occidente en los diversos niveles de la lengua no afectan la comunicación entre los hablantes de una y otra zona.

Por otra parte, vale señalar que, debido al incesante movimiento migratorio entre las provincias, la influencia ejercida por los medios masivos de comunicación, así como al prestigio de que casi siempre gozan las capitales, las diferencias lingüísticas regionales tienden a menguar día a día, puesto que casi siempre son las capitales las que establecen los estándares apoyándose en el lenguaje utilizado en la creación literaria, en asuntos oficiales, en los tribunales, y por supuesto, en los medios de comunicación.³

Hace algunos años era mucho mayor el número de personas que, en algunas provincias orientales, recurrían al uso de palabras como *cutara* para referirse a la chancleta, o utilizaban *balde* por cubo, *balance* por mecedora, *macho* por puerco, o *guineo* por plátano fruta.

Las variaciones léxicas suelen ser más abundantes en algunas esferas, como la de la alimentación. Por ejemplo, las encuestas realizadas para el proyecto ALCU (Atlas Lingüístico de Cuba)⁴ arrojan la alternancia de los términos

² El concepto de *prestigio* se asocia con el acercamiento a la lengua estándar. Los estándares suelen coincidir con los estilos más formales del sociolecto (variante social de lengua) alto de cada zona.

³ A su vez resulta paradójico que sea en la capital donde más se advierta la ruptura con el estándar, si del lenguaje coloquial se trata.

⁴ El proyecto de investigación Atlas Lingüístico de Cuba (ALCU), concebido por Raquel García Riverón, luego de varios años de intenso trabajo se canceló por falta de recursos financieros, y por la salida del país de sus sucesivos directores: Raquel García (becada en España), Max Figueroa (México), L. R. Choy (Estados Unidos).

chatino, *tachino*, *tostón* y *ambuila*, para denominar al plátano verde que se aplasta y se fríe. A cierto tipo de dulce cubano hecho con harina, levadura, azúcar, polvo de hornear y sal, los informantes de la región occidental han denominado *tortica de Morón*, mientras que en la zona central y oriental se conoce como *polvorón* y *mantecadito*, respectivamente. Asimismo, al refresco de sirope con hielo «frappé» se le conoce como *granizado* en La Habana, *rasco-rasco* en Matanzas y *rallado* en la región oriental (Bayamo y Santiago de Cuba).

Las diferencias se tornan aún más interesantes cuando una misma palabra adquiere una connotación popular en una región y vulgar en otra.⁵ Tal es el caso de *papaya*, que en la zona occidental de Cuba se utiliza como vulgarismo para nombrar el órgano sexual femenino, y en Oriente alude al fruto del papayo, conocido en el resto del país como *fruta bomba*.⁶

En el lenguaje o jerga de los estudiantes, también se advierten las variaciones: *echarse las clases* (no asistir injustificadamente a clases) es para el alumno capitalino lo que *comerse la sogá*, *comerse la guayaba* o *comerse la guásima* es para los escolares avileños, bayameses o santiagueros, respectivamente.

También en el lenguaje utilizado por médicos y personal paramédico, así como en todas las profesiones y oficios encontraremos un lenguaje que los identifica y distingue de los demás gremios o agrupaciones, que los aparta en la sociedad, que vincula y ata camaraderilmente a sus miembros.

Es habitual escuchar, entre médicos y enfermeros, frases como *hacer fiebre* por tener fiebre: «El paciente no *hizo fiebre* anoche». Y el que visita a los pacientes en sus propios domicilios, está *haciendo terreno*. En los hospitales usted encontrará que existen *Comités de Fallecidos*. Sin embargo, los integrantes están bien vivos, puesto que este *Comité* está integrado por especialistas que cada día se reúnen para analizar las causas de los fallecimientos.

En el aspecto fonético resulta la /-s/ en posición distensiva, como el fonema más importante para la variabilidad. Estos procesos de cambio que tienen lugar en el fonema /-s/ son característicos del español de Cuba con mayor

⁵ Aunque algunos especialistas no admiten la contraposición popular / vulgar y sientan que se trata de una misma cosa —atendiendo al concepto académico de *vulgar*, perteneciente al vulgo, y *vulgo*, a su vez, como el común de la gente popular— he recurrido al uso de la voz *vulgar* centrándome, sobre todo, en la connotación social del término como sinónimo de malsonante, obsceno, prosaico (Cf. Paz Pérez: *Diccionario cubano de términos populares y vulgares*, La Habana, 1994, 1996; p. 2).

⁶ Para establecer las gradaciones entre lo *popular*, lo *vulgar* y lo *marginal*, nos hemos basado en el grado de generalización establecido, no sólo por lo que arrojan las encuestas, sino también por pura experiencia callejera, ya que éste puede fijarse mediante dichas vías. Considero lo *estándar* como lo más generalizado (en Cuba); le sigue, muy generalizado, donde se agrupan los términos y frases con ese «sabor» estilístico peculiar de lo *popular*. También generalizado, aunque no tanto, sigue lo *vulgar*, que, aunque muchos pueden usar en determinadas circunstancias, es consustancial a las personas y ambientes sistemáticamente vulgares, con ciertos tintes marginales en esa vulgaridad misma, sin que esto tenga que llegar al delito, pues aunque virtualmente todas las maneras de delinquir llevan aparejadas actitudes marginales, no todos los marginales delinquen, a pesar de que su modo de vida se aparta totalmente de las más elementales normas de convivencia social.

Finalmente, está lo más críptico, lo menos generalizado o difundido, es decir, lo *marginal*, propio de este ambiente, que incluye el delito y el trato o roce sistemático con delincuentes (Cf. *op. cit.*).

fuerza en el habla popular, y se hacen sentir más en las ciudades de Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa: *pajta* (pasta), *ecuela* (escuela), *tre* (tres), *caco* (casco), *lune* (lunes).

En la región occidental, con determinada frecuencia encontramos ciertos rasgos típicos en la pronunciación, como la sustitución de /-r/ por /-l/: *buscal* en lugar de buscar, o *llamal* por llamar, la omisión de la /-d/ intervocálica (bastante generalizada en el español), la geminación: *bakko* en lugar de barco, o *puekko*, por puerco.

A partir de las encuestas realizadas para el ya mencionado e inacabado proyecto del ALCU se aceptó la división territorial que secciona la Isla según los rasgos distintivos de la pronunciación. Así, se consideraron cinco zonas: *Occidental* que incluye: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Trinidad; *Central*: Santa Clara, Sancti Spiritus y Ciego de Ávila; *Centroriental*: Camagüey, Las Tunas, Holguín, Manzanillo y Bayamo; *Suroriental*: Santiago de Cuba y Guantánamo; y *Extremoriental*: Baracoa.⁷

Todo esto nos revela que en Cuba, al igual que en el resto de los países de América se produce una variedad de lengua que se aparta totalmente de la norma académica, la cual coincide por razones históricas con la norma madrileña. Razón por la cual muchos puristas subvaloran nuestras variantes americanas, y aducen que tales y más cuales palabras «no existen», como suele suceder con la palabra *policlínico* en Cuba. Me atrevo a afirmar que el ciento por ciento de la comunidad cubana parlante utiliza la voz *policlínico* para referirse a las clínicas de primeros auxilios y consultas médicas ¿Es prudente entonces afirmar que «no existe» por el solo hecho de que el diccionario académico recoge *policlínica*?⁸ Lo mismo sucede con muchas voces más, así como con rasgos fonéticos típicos y diferenciadores de las distintas regiones hispanohablantes. Es totalmente inadmisibles pretender imponer el uso de una palabra porque la misma esté incluida en el diccionario, si bien es la existencia de la palabra la que le gana un lugar en el diccionario.

Por otra parte, el sistema socioeconómico imperante siempre genera un vocabulario que se ajusta a sus realidades e ideología, y que pudiera entorpecer la comprensión de cualquier hispanohablante ajeno al mismo. ¿Acaso recoge el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* palabras o frases como *área dólar*, *jaba de estímulo*, *microbrigada*, *microbrigadista*, *comecandela*, *cuentapropista*, *pollo de dieta*, *pollo piloto*, *carne de población*, *carne de niño*, *punto de leche*, *día corto*, *día largo*, *sábado corto*, *sábado largo*, toda la interminable serie de *diplos* (*diplo tienda*, *diplogarage*, *diploferreteria*, *diplopanadería*, etc.), *interrupto*, *integrado*, *debilidad ideológica*, *mercado de frontera*, *acto de repudio*, *período especial*, *plan jaba*, etc.?

⁷ Cf. Luis Roberto Choy: «Algunas consideraciones sobre la historia de la geolingüística cubana». En: *Actas del Primer Congreso de la Lengua Española en América y España*. Universitat de Valencia, 1995; pp. 40-44.

⁸ Cf. Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo II, Madrid, 1984; p. 1081.

Mención aparte merece el lenguaje de la oficialidad, por un lado discursivo, plagado de frases estereotipadas y de clichés. Todos los discursos comienzan por: *Bien compañeros*; o *En el marco de las actividades del X Aniversario...*; *Tenemos que crecernos ante las dificultades*; *Hay que superar los errores*; etc.

El lenguaje un tanto belicoso está casi siempre presente en el lenguaje utilizado por la oficialidad. Matizado con palabras como *defensa*, *batalla* y *conflicto*, el lenguaje de los funcionarios cubanos es algunas veces tan belicoso que cualquier extranjero que lo escuche podría pensar que la isla está en guerra.⁹

Estados Unidos es *el enemigo* (*El enemigo* está a 90 millas). Otras palabras con igual matiz son: *contienda* (Ganaremos la *contienda* azucarera); *batalla* (Estamos librando la *batalla* por una mejor atención al paciente); *pelea* (Nuestros ingenios están enfrascados en la *pelea* final por el cumplimiento del plan de azúcar); *conquista* (No renunciaremos a nuestras *conquistas*); y la más austera de todas las consignas no deja de ser la de *Socialismo o Muerte*.

Ciertos verbos adquieren en Cuba significados en consonancia con la realidad por la que atraviesa el país. Me refiero a la utilización de *dar* como sinónimo de vender (Están *dando* el picadillo de soya). Se asocia probablemente este verbo con la acepción del DRAE de donar, desprenderse de algo. Talmente parece que el Estado dona o se desprende de algo caritativamente para beneficiar a la población. El sentimiento de no concebir como un derecho lo que se recibe por pagar, gracias al esfuerzo del trabajo, impone —inconscientemente— en el hablante la utilización del verbo *dar*. Similar situación encontramos en la construcción: «Le *dieron* un viaje a España». Tal estructura puede resultar confusa para un extranjero quien, para viajar, sólo necesita contar con los recursos económicos, y si acaso, con una visa.¹⁰

El verbo *resolver* posee también una alta frecuencia de uso: «*Resolví* un poco de harina»; «*Resuélvame* un poco de leche en polvo»; «Esto lo *resolví* en mi trabajo». En casi todas las ocasiones en que se usa este verbo, alude a la acción de robar, obtener de forma ilícita, aunque se utiliza, además, como pedir (prestado o regalado): «Voy a ver si la vecina me *resuelve* un limón».

El hecho de que los productos no se mantengan de forma estable en el mercado, ha dado al verbo *llegar* un uso poco común en otros países hispanohablantes. Los cubanos en el vecindario se preguntan o se avisan de los productos que *llegan* al supermercado o al agromercado: «*Llegó* el perro sin tripas»; «¿*Llegaron* las cebollas?»; «¿Ya *llegó* el pan?»; «¿*Llegó* la carne de niño?»

El contenido semántico de los verbos *luchar* y *escapar* se desplaza de uno a otro. *Estoy luchando* es expresión elíptica por *estoy luchando por o para sobrevivir*. Una de las denominaciones dadas a la *jinetera* (a quien me referí anteriormente) es la voz *luchadora*. En cuanto a *escapar*, alguien dijo un día en la Unión de

⁹ Cf. Frances Kerry: «El lenguaje belicoso salpica el argot oficial cubano». Cable de la agencia Reuter. La Habana, mayo 21, 1996.

¹⁰ En este caso la utilización del verbo *dar* puede estar relacionada con la dependencia que tiene el cubano de las autoridades para que le sea concedido el permiso para viajar al extranjero.

Escritores y Artistas de Cuba que la mayoría de nuestros artistas plásticos no se habían marchado del país, sino que *estaban escapando* en el extranjero.

El verbo *tocar* tampoco escapa de esta lista. Se utiliza muy frecuentemente con la significación de corresponder: «Hay café en la bodega, pero no me *toca*»; «Le *toca* el pescado al primer grupo, pero no hay»; «A mí me *tocó* pasta de oca porque no tengo plan jaba».

Pero no es ni la variante de español americano, matizada por el gracejo criollo que nos caracteriza a los cubanos, ni las jergas de profesiones y oficios, así como tampoco el argot oficialista lo que despierta el interés de muchos preocupados por el buen hablar. Lo dulce, para ellos, es lo genuinamente popular, pero lo que está produciéndose carece de dulzor, es un lenguaje con sabor amargo.

Las jergas de la marginalidad y el presidio se han generalizado entre muchos ciudadanos. La receptividad de la población no marginal hacia estos códigos ha aumentado con el decursar de los años. Se trata de una proliferación de vocabulario, pronunciación y matices entonativos, acompañados de factores extralingüísticos como la gesticulación, extrapolados de sectores marginales y delincuenciales.

La contaminación lingüística se ha acentuado en las últimas décadas porque existen factores sociales que la han favorecido. De este modo ha crecido el número de sinónimos dentro de la jerga del delito, puesto que una vez extrapolado el término, éste pierde su carácter esotérico, y deja de tener interés para estos grupos. Un ejemplo a destacar serían las voces que aluden a la mariguana. El que la fuma o la trafica busca un nuevo término para sustituir al que se ha *quemado* porque se ha extrapolado, ha perdido su carácter críptico. Entre sus denominaciones están: *grasa, manteca, yerba, aldaba, pito, bombita, enfori, chivirico, mani, marilú, taco, taladro, tisa*, etc.

El habla cubana actual atraviesa por dos procesos que parecen ser el motivo de preocupación de muchas personas que atacan fuertemente las manifestaciones lingüísticas extrapoladas de grupos marginales. Por un lado, en contraposición a la tendencia que normalmente existe en todas las sociedades a imitar los patrones de conducta lingüística más elevados, existe en Cuba una premeditada intención de imitar los códigos menos prestigiosos, provenientes de los sectores sociales más bajos. Por otro lado, se observa una marcada torpeza para establecer el deslinde entre popular y vulgar o marginal, o entre registros formales e informales, lo cual hace que se utilicen de forma indiscriminada y arbitraria códigos pertenecientes a los estilos de menor prestigio, sin tomar en consideración «cuándo, dónde, y con quién».

La situación de empobrecimiento lingüístico en Cuba (me refiero al empobrecimiento de los hablantes, ya que el idioma se nutre con lo que la sociedad le aporta) se aprecia —como ya antes dije— en la desmesurada y arbitraria utilización de palabras y frases de bajo prestigio social.¹¹ No se trata

¹¹ Llamo empobrecimiento a la limitación de opciones que tiene el hablante para desplazarse de un estilo a otro, de unos códigos a otros.

de un lenguaje popular propiamente dicho. Lo popular también está presente en el habla de las personas más letradas, porque surge espontáneamente del pueblo, ya que responde a una intención o una emoción, matizado por un deslumbrante color local que marcha a la par con nuestra idiosincracia. El hablante no se cohibe de pronunciar frases o términos populares en ningún círculo donde se encuentre: *Me has puesto en tres y dos; Fulano es un ratón; Cogiste cajita; Le salió el tiro por la culata; A correr liberales del Perico; Se mató como Chacumbele; Vine en botella; Me quedé embarcado; etc.*

Tan nocivo resulta dominar solamente los códigos procedentes de los estratos sociales más bajos, como ceñirse solamente al lenguaje culto y literario. Lo ideal resulta escalar todos los peldaños, poderse desplazar desde los pisos más bajos hasta los más altos. Eso es el idioma: un edificio con varios pisos. La educación nos enseña a llegar a los pisos más altos. Si ésta falla, nos quedaremos en la planta baja. Un hablante culto es aquél que no sólo es capaz de entender el léxico utilizado por escritores de la talla de Lezama Lima, Alejo Carpentier y Severo Sarduy, sino el que domina el vocabulario utilizado por Carlos Montenegro, Reinaldo Arenas o Zoe Valdés para caracterizar personajes de las clases más bajas de la sociedad, lo que en Cuba llamamos el idioma de los *asere*.¹²

La alusión a palabras y frases socialmente menos prestigiosas se dirige directamente a las voces y locuciones provenientes de la jerga marginal y delincencial (códigos restringidos) que el cubano ha socializado, por lo que han llegado a constituir una modalidad de habla conocida por la mayoría, con independencia del nivel sociocultural del hablante. Es frecuente escuchar: «*Puro*, ¿qué hora tiene ahí?» (Señor, ¿me podría decir la hora?); «*Mi tía*, compro *fulas*» (Señora, compro dólares); «Me dijeron que te van a dar un *faster* a España» (Me dijeron que te van a dar un viaje a España); «La *pura* está pa' la *yuma*» (Mi madre está en Estados Unidos); «Si quieres pasa por el *gao*» (Si quieres pasa por mi casa).

No es un fenómeno privativo de Cuba el hecho de que los jóvenes utilicen un lenguaje que los distingue y afianza como grupo frente al de los adultos. Eso sucede actualmente y ha sucedido siempre en todas las sociedades, cuando los jóvenes están entre sus iguales. Lo preocupante de Cuba es *el no cambio de código* en concordancia con la situación comunicativa, lo cual demuestra una evidente pobreza lingüística. «El hablante del código restringido está severamente limitado en todos estos sentidos: cognición precaria, visión estrecha y limitada del mundo, desarrollo de patrones de obediencia, etc.»¹³

En el caso de la sociedad cubana actual, un buen número de hablantes instruidos parece no interesarse por adoptar los registros pertenecientes a estilos

¹² Aunque su origen es algo incierto, la palabra *asere* ha sido utilizada por la Secta Secreta Abakuá, introducida en Cuba por los esclavos africanos. Actualmente *asere* es la forma de tratamiento más comúnmente utilizada por la población masculina cubana como sinónimo de compañero, amigo.

¹³ Cf. Humberto López Morales: *Sociolingüística*. Editorial Gredos, Madrid, 1989; p. 58.

elevados, sino que premeditadamente recurren a las frases y términos considerados más vulgares como manifestación de rebeldía contra una sociedad frustrante. Es significativo el número de encuestados que coinciden al afirmar su desinterés por expresarse de otra forma, y alegan que «no vale la pena hablar fino, cuando se han perdido valores tan esenciales como son el respeto al prójimo, la unidad familiar y el amor al trabajo». Las frases de mayor frecuencia de uso entre la población cubana son: *no es fácil* (nada resulta fácil en Cuba), y *estar ostinao* (por un proceso de semantización el verbo obstinar ha adquirido la significación de asfixiar). «Si estoy *ostinao*, ¿qué sentido tiene que esté cuidando mi forma de hablar?», me decía un entrevistado.

Tengamos presente que «el que se elija una determinada lengua como fuente de préstamos léxicos no es un hecho casual, sino la expresión simbólica de cómo los hablantes se ven a sí mismos, a los grupos sociales con los que establecen vínculos elementales y al resto de la sociedad».¹⁴

Y es que la importancia que los grupos sociales tienen para la lingüística está en la naturaleza esencialmente social del lenguaje: el lenguaje es el medio de comunicación por excelencia, para eso existe, no para responder a fines privados e individuales. Cada situación comunicativa requiere de códigos lingüísticos diferentes: no nos expresamos igual en nuestro grupo de amigos, en el hogar, en el centro de trabajo, en la iglesia, o en una reunión social.

Sin lugar a dudas, la crisis económica que ha caracterizado al llamado «período especial» ha tenido una fuerte incidencia en el español que actualmente se habla en Cuba, sin que pretendamos achacar a menos de diez años, un fenómeno que se viene produciendo desde principios del triunfo revolucionario.

La limitación de opciones que afrontan muchos hablantes para seleccionar los códigos más convenientes en el acto lingüístico-comunicativo, sin siquiera estar conscientes de ello, es algo alarmante, puesto que se simplifican los conceptos. Pero —como he expresado— no es un fenómeno actual, sino que se ha producido paulatinamente, aunque en los últimos años se ha agudizado notablemente.

La revolución cubana desde su mismo comienzo orientó una campaña de «nivelación» en todos los órdenes. Se trataba de acabar con la división clasista y pregonar la «igualdad» de todo el pueblo en una sociedad proletaria, donde la burguesía derrotada no tenía cabida. Se «orientó» romper con todos los patrones de conducta pequeño-burguesa, y proletarizarlo todo. Los gestos, la vestimenta, el lenguaje, todo tendría que ser proletarizado. Imitar cualquier patrón de conducta de las clases derrotadas era identificarse con ellos y exponerse al estigma.

Pero el cubano, que casi siempre se caracteriza por no llegar, o traspasar los límites, interiorizó —y nadie lo rectificó— «proletarización» como sinónimo de «vulgarización». El lenguaje, por supuesto, no escapó de esta vulgarización

¹⁴ Cf. Luisa Martín Rojo: «De la excepción al paradigma. Análisis de los fenómenos lingüísticos presentes en la jerga de los delinquentes españoles». En: *Ibéricas*. N^o 1; Université de Toulouse-Le Mirail, 1993; pp. 155-195.

que consistía en asistir con ropa de trabajo agrícola a las oficinas, sin usar prendas y maquillajes, y omitiendo los «buenos días», «muchas gracias», «disculpe»; así como utilizando como complemento extralingüístico una gesticulación también vulgar. Las formas de tratamiento *señor* y *señora* se tornaron tabú y fueron sustituidas por *compañero* y *compañera*. Las «malas maneras», y una sobredosis de palabras y frases soeces fueron incluidas en el mismo cajón donde ostentosamente se leía: *Proletarización*.

La masividad en la instrucción también ha sido responsable, puesto que, para llevar adelante la instrucción masiva (obsérvese que digo instrucción y no educación) se requirió de la improvisación de maestros que, en su mayoría, distaban mucho de ser patrones de conducta lingüística, y, a veces, ni siquiera de conducta social.¹⁵

Otros factores, no por últimos menos importantes, también contribuyeron en alguna medida a esta crisis de paradigmas lingüísticos, como fue la pérdida de la selectividad de personas que ocuparían puestos de trabajo en los cuales tenían que tratar con público, tales como recepcionistas, empleadas de terminales de ómnibus y trenes, o centros donde se informaba al público a través de altavoces. A su vez, recordemos las campañas orientadas por la Unión de Jóvenes Comunistas con consignas y frases donde abundaban palabras obscenas y chabacanas: «Tenemos un Comandante que le ronca los *cojones*»; «Yankis, *desmayen* eso»; «No *coño*, no»; etc.

A pesar de todo, no hay que ser pesimista, pues el cubano es de los que cuando quiere, puede. Si en algún momento llegamos a pensar que las manifestaciones de deficientes modales eran irreversibles, la realidad de estos últimos años nos indica que no todo está perdido. La observancia de la empleomanía juvenil que labora en las empresas de inversionistas extranjeros en la Isla nos demuestra que las circunstancias los ha obligado al aprendizaje y puesta en práctica de elementales reglas de educación y cortesía, por lo que puede escuchársele el *buenas tardes*; *¿en qué puedo servirle?*; *que tenga un buen día, señor*.

No hay dudas, el medio hace al hombre. En estas empresas, el trabajador se siente motivado, puesto que recibe mensualmente ciertos estímulos materiales, como pueden ser una bolsa con artículos de primera necesidad, quizás algunos dólares, tal vez propinas, si se trata de los que están vinculados al turismo, etc. En fin, éstos no suelen estar tan *ostinaos*, como otros que no gozan de estas ventajas, y que por lo tanto, no les importa tampoco cuidar su forma de hablar.

Basta observar el cambio cualitativo experimentado en el lenguaje empleado por muchos de los *balseiros* llegados a Miami, procedentes de la base naval de Guantánamo, quienes fueron alguna vez legítimos representantes de los *aseros* cubanos más recalcitrantes.

No me caben dudas de que, en Cuba, desde un punto de vista sociolingüístico, se ha caído en un círculo vicioso en el que ciertos y determinados patrones

¹⁵ Los maestros y profesores calificados que no se incorporaron a las «milicias» fueron depurados de las escuelas y sustituidos por otros improvisados.

sociales producen ciertos y determinados patrones lingüísticos, los que a su vez reproducen los patrones sociales.

Lope Blanch al referirse a la «estigmatización» que pueden sufrir los seres humanos a causa de las deficiencias de su habla individual, recuerda la cruel sentencia con que, en el mundo hispánico se condena la suma ignorancia, con que se hace referencia a la máxima torpeza, con que se simboliza la estupidez total, con que se declara la absoluta bestialidad de alguien: *Ése no sabe ni hablar*. Y señala el lingüista mexicano que «hay que reconocer que, dentro de su ofensiva crueldad, tal sentencia tiene un indiscutible fondo de verdad, ya que es precisamente el lenguaje lo que distingue al hombre de las demás bestias».¹⁶

Controversial también es lo relativo a la letra de las composiciones de algunas agrupaciones salseras que difunden lo marginal acuñándolo como popular. Digo controversial porque mientras unos las defienden, otros las atacan. Los detractores exponen que no contribuyen a la educación de los jóvenes quienes constituyen la mayoría de los receptores, repiten mecánicamente los estribillos, y poco a poco interiorizan la información que se desprende de ellos («Búscate un *temba* que te mantenga pa' que tú goces, pa' que tú tengas, que pase de los 30 y no llegue a los 50; un *papirriqui* con *guaniquiqui*»).¹⁷

Los defensores aducen que la salsa cubana es perfecta para bailar, y cuando se baila la letra no importa. «Lo que vale es el sabor de la música y un estribillo que pegue», así dijo una joven entrevistada. Otros han afirmado que «la música popular bailable, como su nombre lo indica, es para bailar. La gente no va a pensar a un baile».

La polémica entonces gira en torno a si la divulgación de estas letras contribuye a vulgarizar los valores y el habla del pueblo, o si el compositor se inspira en su experiencia como ser social para escribir sus canciones. El cuento del huevo y la gallina. Hay mucha tela por donde cortar, y esto sería tema para otro trabajo. Lo cierto es que los salseros cubanos más atacados se han puesto a la defensiva y han lanzado números como ése que dice: «*Hay que desmayar al que se pase de rosca*¹⁸ / *Hacer una letra para un número no es fácil / sobre todo si se quiere cronocar o criticar / aunque en mi país de todo se puede hablar / hay algunos que se pasan, que se dicen culteranos / y niegan sin respetar la cultura popular / que se aserebó del cubano / nos quieren hacer creer / que nuestra forma de hablar / nuestra manera de bailar / la expresión de lo popular / no corresponde a nuestra sociedad...*»¹⁹

Algunas letras de la música popular bailable han sufrido una involución, de la misma manera que muchas personas instruidas descuidan de forma premeditada su competencia lingüística.

¹⁶ Cf. Juan M. Lope Blanch: «Habla culta y habla popular en la ciudad de México». En: *Problemas Sociolingüísticos de Iberoamérica* (coloquio). México, 1984; pp. 17-24.

¹⁷ *El Temba*. Intérprete: La Charanga Habanera.

¹⁸ La frase significa: hay que eliminar al que se extralimite.

¹⁹ *Son para un chabacano*. Intérprete: Banda Meteoro.

Independientemente de que dicha música se dirija al trabajador que labora en los muelles y en las fábricas, como ha expresado un defensor de estos textos, estos obreros hace tiempo que dejaron de ser analfabetos y —se supone— que aspiren a imitar patrones de conducta lingüística correctos y no a degenerar e involucionar. Si esta suposición se da a la inversa, la sociedad estará «patas arriba».

Anexo

Diálogo entre dos jóvenes cubanos²⁰

(Captado con grabadora oculta en un barrio de La Habana)

- ¿Qué bolá, asere? To' el día buscándote compadre.
 —No me digas, si yo me he pasado el día en el gao hoy.
 —Sí, asere, a ver si me haces la pala a la chopi, pa' comprarme unas percha ahí..., que ya to'as las perchas que me trajo la pura se me gastaron y to' eso. A ver si me echo unas perchas ahí.
 —¿Qué te vas a echar?
 —Na', vo' a meterme una lima, unos fardos, unos toscos... bobería de ésa, tú me entiende, pero bueno, quiero que tú me haga la pala, asere...
 —No, te hago la media... no hay lío, no hay cráneo.
 —Ah, bueno, elegante, ¿cuándo voy pa' allá?
 —Na', mira, mañana sábado.
 —No, mañana sábado no, asere, mañana sábado estoy complicao, tengo tremenda moña con la jeva, la jeva me botó, y esto es del carajo...
 —No, vamos el lunes entonces.
 —Ah, bueno, está bien, asere.
 —El lunes a primera hora, pa' allá pa' las siete, siete y media partimos pa' allá.
 —Claro, pa' virar temprano, asere.
 —Cogemos el camellón, y hasta el parque.
 —Hasta el parque completo, hasta allá.
 —Ven acá, y todavía quedan... todavía quedan faos?
 —Sí, cómo no van a quedar, asere. Tú sabes que yo siempre voy a portar una guan-za elegante y conmigo no hay na' d'eso.
 —Tú lo que eres tremendo trapichador, yo creo.
 —Ah, bueno, hay que estar en la moña, hay que estar en la vuelta, asere, oye esto está malo.
 —No, eso no te lo critico, si puedes luchar la vida a tu manera, y si tienes la posibilidad, lucha.
 —Claro, hay que buscársela como sea.
 —Sí, sí, vamos pa' allá.
 —Ah, está bien, sin lío.

²⁰ Para la mejor comprensión de este diálogo recomiendo consultar mi *Diccionario cubano de términos populares y vulgares*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1994 y 1996.

- A lo mejor se me pega algo.
—No, aparte d'eso, voy a ir con mi loca. Otra loca más, aparte de la que me botó, otra loca más que tengo ahí.
—No me digas, aquella la chiquitica...
—¡No te digo que está jineteando!, pero bueno, que voy a hacer...
—Vamos después de llegar a la shopping y comprar lo que tú vayas a comprar, vamos a salir por ahí.
—Sí, sí, sí, no, pero primero...
—Nos tomamos unos láguer.
—Está bien, pero primero tengo que ir pal gao a dejar la jeva esta, asere.
—Así que no me digas que terminaste con Elizabeth, la chiquitica, la bonita aquella, oye estaba riquita.
—Esa misma, asere, pero imagínate, ahora me empaté con una jinetera, ahí, no es fácil.
—Tenía tremendo porte de loca, pa' que tú sepas.
—Oye, pero la jeva ésta está luchando tremendo baro, asere, y aquí la talla es el baro, aquí no hay más talla, ninguna.
—¿Tú sabe en lo que anda, verdad?
—¿En qué anda, asere?
—Tú sabe en lo que anda.
—Na', no me diga na' d'eso, consorte.
—Un consorte ahí me pasó el play.
—¿Cómo fue la talla?
—No, chico, esa jeva últimamente está haciendo tortilla.
—No, mentira, asere.
—¿Cómo que no!, está haciendo tortilla.
—Asere, que va, tengo que llamarla a contar pa' que se deje de descarar conmigo.
—Ese consorte está en toda, ese consorte se las sabe toda, todas se las sabe.
—No, no, mentira...
—Ah, no, ¿qué pasa?
—¿Quién fue el que le dijo eso a ese consorte, asere?
—¿Tú sabes quién es Carli, el chamaquito que vive allí, cogiendo, doblando la esquina, segunda o tercera casa?
—Ah, sí, ya yo sé ya...
—Ese Carli tiene un hermano que se llama, un bróder que se llama...
—Coño, asere, ése vive al lado del gao de la jeva, compadre.
—Pero, ¿cómo es que le dicen al chamaco ése, el Tuli, no?
—El Moro. El Moro, asere. Él tiene tremendo ambiente.
—Sí, pero con todo su ambiente y su guapería tiene pinta de lo que tú sabes.
—Sí, aparte de eso, todo el mundo sabe en la cuadra que él es marica, olvídate d'eso.
—To' el mundo sabe que es cherna. Imagínate, a través de él fue que llegó la información al chamaco.
—Ese tipo no tiene que estar metiéndose en na' d'eso. Ese tipo es un descarao, asere.
—Pero, bueno, tú sabes como es... tú sabes como es el chismorreo...
—Pero, yo lo voy a llamar a contar, asere, yo lo voy a llamar a contar pa' que él vea...
—Pero, ven acá, ¿y tú no sigues con esa jeva, o qué bolá?

—No, no, ya pienso darle el bate con to' lo que tú me has dicho, asere, me has llenao la cabeza de humo.

—Te he volao la cabeza, no me digas eso. No fue mi intención, tú sabes que tú y yo somos...

—Sí, asere, pero, coño, me has puesto mal.

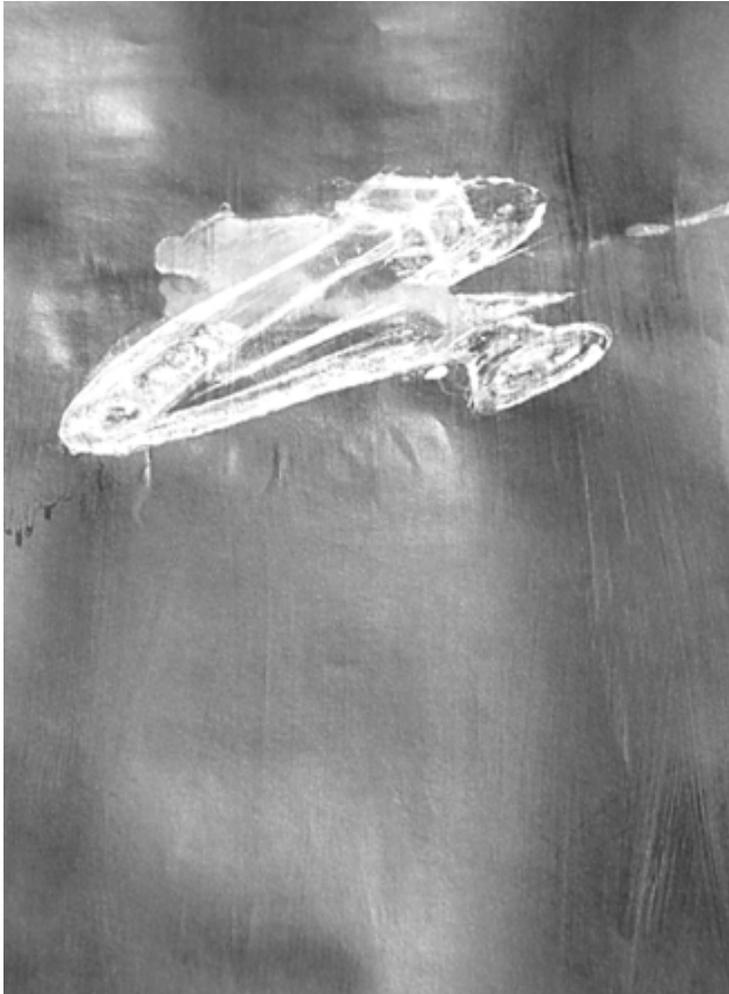
—Tú sabes que tú y yo somos bróders.

—Me hubieras llamao... no sé, otro día, pero hoy que yo pensaba salir con ella. Ya hoy mismo llego al gao y la boto.

—A los consortes míos les hablo franco, les hablo claro, pa' que no te escaches con esa tipa.

—Ya, ya, ya, le voy a dar el bate rápido, y al tipo ése lo llamo a contar.

—Lámalo, llámalo a contar.



Las herramientas (Serie). Técnica mixta sobre papel (1999)